



www.loqueleo.com/ec

- © Miguel de Unamuno: «Y va de cuento», del libro *El espejo de la muerte*. Juventud, 1984.
- © Ramón María del Valle-Inclán: «Beatriz», del libro *Jardín umbrío*. Espasa Calpe, 1960.
- © Pío Baroja: «Elizabide el Vagabundo», del libro *Cuentos*. Alianza, 1966.
- © José Martínez Ruiz (Azorín): «El reverso del tapiz», del libro *Blanco en azul*. Espasa Calpe, 1964.
- © Wenceslao Fernández Flórez: «Yo y el ladrón», del libro *La nube enajalada*. Planeta, 1958.
- © Rosa Chacel: «Fueron testigos», del libro *Icada, Nevada, Diada*. Seix Barral, 1971.
- © Francisco Ayala: «Medusa artificial», del libro *Cazador en el alba*. Seix Barral, 1971.
- © Max Aub: «La gabardina», del libro *Escribir lo que imagino*. Alba, 1994.
- © Camilo José Cela: «Don Anselmo», del libro *Esas nubes que pasan*. Espasa Calpe, 1976.
- © Miguel Delibes: «En una noche así», del libro *La partida*. Alianza, 1967.
- © Carmen Laforet: «El veraneo», del libro *La niña y otros relatos*. Magisterio Español, 1970.
- © Ignacio Aldecoa: «... y aquí un poco de humo...», del libro *Cuentos completos*. Alfaguara, 1995.
- © Ana María Matute: «Bernardino», del libro *Historias de la Artámila*. Destino, 1961.
- © Jesús Fernández Santos: «El doble», del libro *Cuentos completos*. Alianza, 1978.
- © Medardo Fraile: «La mariposa», del libro *Cuentos completos*. Alianza, 1991.
- © Carmen Martín Gaité: «Retirada», del libro *El balneario*. Destino, 1998.
- © Juan Benet: «Reichenau», del libro *Cuentos completos*. Alfaguara, 1998.

© Selección, prólogo y notas introductorias: José María Merino

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-31-335-5

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Octubre 2019

Directora de la colección: Maite Malagón

Editora ejecutiva: Yolanda Caja

Dirección de arte: José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico: Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Rosa Marín,

Julia Ortega y Álvaro Recuenco

Edición en Ecuador

Dirección editorial: María Soledad Jarrín

Coordinación editorial: Gabriela Tamariz

Edición: Andrea Naranjo y Gonzalo Mingorance

Diagramación: Nancy Novillo

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.

LOS MEJORES RELATOS ESPAÑOLES DEL SIGLO XX

Selección, prólogo
y notas de José María Merino

loqueleg

Índice

Prólogo	9
Y va de cuento	15
MIGUEL DE UNAMUNO	
Beatriz	27
RAMÓN MARÍA DEL VALLE-INCLÁN	
Elizabide el Vagabundo	53
PÍO BAROJA	
El reverso del tapiz	69
JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ (AZORÍN)	
Yo y el ladrón	83
WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ	
Fueron testigos	95
ROSA CHACEL	
Medusa artificial	109
FRANCISCO AYALA	
La gabardina	129
MAX AUB	
Don Anselmo	147
CAMILO JOSÉ CELA	

En una noche así	165
MIGUEL DELIBES	
El veraneo	183
CARMEN LAFORET	
... y aquí un poco de humo... ..	201
IGNACIO ALDECOA	
Bernardino	217
ANA MARÍA MATUTE	
El doble	231
JESÚS FERNÁNDEZ SANTOS	
La mariposa	249
MEDARDO FRAILE	
Retirada	259
CARMEN MARTÍN GAITE	
Reichenau	271
JUAN BENET	
Referencias biográficas de los autores	283

Prólogo

Por José María Merino

Este libro es, ante todo, una colección de ficciones literarias, de invenciones de la imaginación hechas con palabras escritas, y ahí están su sentido y su verdadera sustancia; de modo que este prólogo puede resultar innecesario, y hasta superfluo. No obstante, no tiene otro objeto que justificar un poco mi trabajo como responsable de esta antología.

También, y considerando el destino del libro, me gustaría hacer una breve reflexión sobre la ficción literaria en lengua castellana, que tiene que aludir, forzosamente, a su antigüedad. Los españoles solemos olvidar que llevamos *ocho siglos* haciendo literatura, al menos en lengua castellana. Esa antigüedad ha dado a nuestra cultura literaria una memoria llena de riqueza, no solo por la pura evolución de los asuntos y la forma de las palabras, sino por los injertos de otros imaginarios. Pues a lo largo del tiempo, desde que llegaron a la península ibérica los primeros mitos escritos de la imaginación indoeuropea, hasta que los escritores en español del otro lado del Atlántico empezaron a crear sus propios mundos

literarios, a la literatura en lengua española le han pasado muchas cosas.

Claro que hubo épocas de esplendor, y hasta de fuerte influencia en la cultura literaria universal, con otras mortecinas, y algunas en que esta literatura fue siguiendo, y además con retraso, las tendencias que llegaban del exterior. Pero si hiciésemos un balance, creo que hoy se podría decir que ya no hay nada en el terreno de la ficción literaria, incluidos los más curiosos géneros, que no pueda imaginarse y escribirse en lengua española. Lo que

10

No se trata de ostentar vanidad alguna, sino de invitar a ser conscientes de la responsabilidad que se tiene cuando se emplea una lengua que, tan antigua y dispersa por el ancho mundo, es hablada y escrita con tantas músicas, maneras y sensibilidades diferentes.

No creo que sea preciso aludir más a esa larga tradición y a la abundancia de imaginación literaria en castellano. En este libro, se reúnen algunos cuentos de autores españoles del siglo XX, o que en el siglo XX han publicado la parte más importante de su obra, herederos a través de la lengua de toda esa antiquísima tradición.

Mi propósito ha sido mostrar un ejemplo de la obra breve de lo que pudiéramos llamar unos cuantos *clásicos* del siglo XX. Claro que, cuando empezó el siglo, había otros autores importantes que continuaban en activo y publicando buenos cuentos —Emilia Pardo Bazán, por ejemplo—, pero me parece que su obra encaja con mayor naturalidad en el siglo XIX.

En mi selección, he partido de los autores que, no sé si con precisión y acierto, han venido a recibir la denominación de *Generación del 98*. Movidos por nuevas inquietudes estéticas y sociales, estos autores vivieron intensamente eso que se ha llamado la «crisis de fin de siglo» y recibieron, en mayor o menor grado, la influencia del Modernismo. En esta antología, Miguel de Unamuno, Ramón María del Valle-Inclán, Pío Baroja y Azorín vienen a ser los primeros representantes del arte del cuento en nuestro siglo. Los tiempos previos a la guerra civil, tan dramática por el terrible enfrentamiento entre españoles que supuso la muerte y el destierro de tantos, están representados por Wenceslao Fernández Flórez, Rosa Chacel, Francisco Ayala y Max Aub. Con Camilo José Cela, Miguel Delibes y Carmen Laforet, se encontraría representada la generación que se dio a conocer después de la guerra civil. Ignacio Aldecoa, Ana María Matute, Jesús Fernández Santos, Medardo Fraile y Carmen Martín Gaité serían representantes del Grupo de los Años 50 o Generación del Medio Siglo. Por último, Juan Benet caracteriza una manera muy personal de tratar la creación literaria. Con él se cierra esta antología, sin entrar en los autores estrictamente contemporáneos.

Claro que en los años que abarca esta selección de relatos ha habido bastantes cuentistas más, autores de una obra estimable, pero las características editoriales de este libro me han obligado a ser muy restrictivo, hasta el punto de seleccionar solamente diecisiete cuentos de otros tantos autores y autoras.

Debo advertir que, sobre todo en el primer tercio del siglo, el número de cuentos que se editaban habitualmente era amplísimo. Se puede asegurar que no había periódico o revista que no publicase un cuento en cada uno de sus números, pues la lectura de tales relatos, con la asistencia al teatro, era uno de los divertimentos principales en un tiempo en que no existía la televisión, difícil de imaginar para los jóvenes de hoy. Para hacer la selección, he preferido recoger cuentos que, aunque hubiesen sido antes publicados en la prensa periódica, pasaron a formar parte de un libro.

Mi afición a la lectura de cuentos y una práctica ya larga del género como escritor me han tentado a hablar un poco de los cuentos que he seleccionado, y he preparado una pequeña introducción que sirve de pórtico a cada uno de ellos. En esos textos resalto algún aspecto estético o de otra índole que me parece especialmente interesante.

El cuento de Miguel de Unamuno me sirve como ejemplo de su concepto de la *nivola*. El de Ramón María del Valle-Inclán es un cuento de terror, con las implicaciones estéticas del Modernismo. El de Pío Baroja es una historia de amor. El de Azorín me permite aludir a la metalingüística, y el de Wenceslao Fernández Flórez, al humor. El cuento de Rosa Chacel trata de lo fantástico, y el de Francisco Ayala pertenece a cierta literatura experimental. El cuento de Max Aub sigue la tradición de las historias de fantasmas, y el de Camilo José Cela resulta la evocación de un mundo perdido. El cuento de Miguel Delibes trata

de la fraternidad en la desdicha, y el de Carmen Laforet nos plantea un ejemplo de egoísmo insolidario. Veo en el de Ignacio Aldecoa, entre otras cosas, el descubrimiento de las novelas por un niño, y en el de Ana María Matute, una visión de la intolerancia, la crueldad y la violencia con los semejantes. El de Jesús Fernández Santos trata de la vida difícil de los perdedores; el de Medardo Fraile, del misterio de lo cotidiano, y el de Carmen Martín Gaité narra el hastío de una vida rutinaria. Por último, el de Juan Benet permite una pequeña reflexión sobre argumento y estilo.

13

Respecto a tales introducciones, vale lo que he señalado al principio para todo este prólogo. Si de algo pueden servir, es como ligero aporte a algún punto relacionado con el cuento en sí o con el autor. Pero estoy seguro de que los cuentos no necesitan de tales aditamentos para que se pueda disfrutar plenamente de ellos.

Madrid, junio de 1998